Sabiduría de los cuentos budistas

Oscar Brenifier e Isabelle Millon

El hombre herido por la flecha

¿Debemos buscar saberlo todo?

Hubo una vez un monje que reflexionaba mucho y meditaba sobre las catorce preguntas difíciles, tales como "¿el yo es eterno o temporal?", "¿el mundo es finito o infinito?", "¿podemos ser verdaderamente sabios mientras vivimos o únicamente tras la muerte?", etc. Pero no lograba desentrañar estos problemas de forma satisfactoria, y se sentía impaciente.

Una mañana, tomando su hábito y su cuenco de limosnas, se presentó ante el Buda y le dijo:

- Si puedes explicarme las catorce preguntas difíciles y satisfacer mi inteligencia, seguiré siendo tu discípulo. Si no logras explicármelas, buscaré otra vía.

El Bienaventurado le respondió:

 ¿Al principio acordamos que si te explicaba las catorce preguntas difíciles serías mi discípulo?

El monje respondió que no. El Buda prosiguió:

Entonces ¿cómo puedes decirme hoy que si no te las explico no seguirás siendo mi discípulo? ¿No ves que es por los hombres afectados por la vejez, la enfermedad y la muerte que yo predico la ley, para salvarles? Esas catorce preguntas difíciles son objeto de disputa, no sirven a la ley y no son más que vanas discusiones. ¿Por qué hacerme esas preguntas? De todas formas, si te respondiera, no comprenderías. Además, loco como eres, llegada la hora de la muerte ino te habrás podido librar del nacimiento, de la vejez, de la enfermedad ni de la misma muerte!

Como el monje no respondía, continuó:

Déjame contarte una historia. Un hombre fue alcanzado por una flecha envenenada. Se hizo llamar a un médico. Pero cuando llegó, el enfermo le interpeló así: "No permitiré que me extraigas la flecha hasta que conozca cuál es tu clan, tu apellido, tu familia, tu pueblo, tu padre y tu madre, así como tu edad. Además quiero saber de qué montaña proviene la flecha, cuál es la naturaleza de su madera y de sus plumas, quién ha fabricado la punta de la flecha y de qué metal. Después quiero saber si el arco es de madera silvestre o de cuerno de animal. Y también deseo saber de dónde proviene el remedio y cuál es su nombre. Cuando sepa todas estas cosas te permitiré extraer la flecha y aplicar el remedio".

El Buda preguntó al monje:

- ¿Podrá este hombre saber todas estas cosas y, sólo después, dejarse retirar la flecha?
- ¡Desde luego que no! respondió el monje. Si espera hasta haber averiguado todo,
 habrá muerto antes de la operación.
- Tú eres como él respondió el Iluminado la flecha de las vías falsas, impregnada por el veneno de la codicia y del orgullo, ha perforado tu alma. Deseo arrancarte esta

flecha, a ti que eres mi discípulo. ¡Pero tú te niegas a que te la saque, deseas buscar el saber de si el yo es eterno o temporal, el mundo finito o infinito y no sé qué más cosas! No encontrarás eso que buscas, pero perderás la sabiduría. Morirás como un animal y serás precipitado a las tinieblas.

Algunas preguntas para profundizar y ampliar

Comprensión

- ¿Es posible responder a las preguntas difíciles de forma satisfactoria?
- ¿Por qué el monje hace chantaje al Buda?
- ¿Por qué el Buda trata al monje de loco?
- ¿Por qué el Buda dice al monje que "morirás como un animal"?
- ¿El hombre desea verdaderamente sanar?
- ¿Por qué las preguntas del monje son difíciles?
- ¿El monje se comporta como un verdadero discípulo?
- ¿Por qué quiere el monje las respuestas a sus preguntas?
- ¿Cuál es el problema del monje, según el Buda?
- ¿Por qué el monje piensa que el Buda puede responder a las preguntas?

- ¿El ser humano es un animal insatisfecho?
- ¿La paciencia es una virtud?
- ¿Debemos buscar saberlo todo?
- ¿El conocimiento puede ser vano?
- ¿Por qué deseamos respuestas a todas nuestras preguntas?
- ¿El conocimiento conduce necesariamente a la felicidad?
- ¿Por qué la incertidumbre nos es tan amarga?
- ¿Podemos estar realmente satisfechos?
- ¿Por qué tenemos necesidad de saber?
- ¿El conocimiento es para el ser humano el valor más importante de todos?

Mokelu el necio

¿Debemos compartir el conocimiento?

Quinientos monjes vivían en un templo situado a una decena de kilómetros del pueblo. Uno de ellos, el más anciano, llamado Mokelu, era conocido por su necedad. Poco importaban los esfuerzos empleados en enseñarle algo, él no lo entendía. No podía recitar de memoria ni un solo proverbio siquiera. Los otros le miraban por encima del hombro. A ninguno le gustaba estar con él y Mokelu estaba muy solo.

Un día el rey invitó a los monjes a palacio a una recepción. Mokelu, avergonzado por su necedad, tenía miedo de unirse a la reunión y no fue. Pero cuando todo el mundo se hubo marchado se sintió inundado por la tristeza. Estaba enfadado con todos y cada uno y consigo mismo. Buscó una cuerda y fue bajo un gran árbol para poner fin a su vida.

En ese preciso momento el Buda apareció frente a él y le reprendió duramente:

- Mokelu, en lugar de cultivarte seriamente y descubrir tus lagunas, estás a punto de hacer algo verdaderamente necio.

Mokelu, boquiabierto, se quedó sin palabras. El Ser iluminado continuó:

En tu vida anterior eras practicante con un conocimiento vasto y profundo. Pero no querías enseñarlo a los demás. Eras arrogante y amonestabas a aquellos que se te acercaban. Es por esto que, como consecuencia, en esta vida eres necio. No puedes culpar a los demás por ello. Sólo debes arrepentirte de tus malos actos. Además, poner fin a tu vida no pone fin a tus faltas.

Las palabras del Señor conmovieron a Mokelu, que se sintió aún más necio y humillado. Se arrodilló y se arrepintió de todas sus malas acciones. Entonces Buda enseñó pacientemente la ley a Mokelu e iluminó su espíritu. Mokelu recibió la inspiración y su sabiduría despertó. El Iluminado supo entonces que Mokelu había visto la luz y le ordenó que se uniera a la recepción del rey para enseñar la ley a los presentes. Añadió:

- Tenías quinientos discípulos en tu antigua vida. Son ellos los que están en el palacio del rey. Vamos, ve con premura porque esperan tus consejos.

Tras despedirse de Buda, Mokelu se dirigió a palacio. La celebración estaba a punto de comenzar. Mokelu vio un sitio libre en el estrado y se instaló en él sin titubear. Los que le vieron pensaron que se había vuelto loco. Pero nadie dijo ni una palabra, especialmente delante del rey.

Una vez terminada la cena, sin ningún temor, Mokelu se puso en pié y comenzó a enseñar la ley solemnemente a los quinientos monjes y a todos los presentes en la recepción, con una voz dulce y conmovedora. Todo el mundo le admiraba. Pero los quinientos monjes sintieron también vergüenza. Habían pensado que Mokelu era necio. En realidad, era un ser iluminado, pero él tampoco lo sabía.

Comprensión

- ¿Por qué Mokelu no entendía nada?
- ¿Por qué los monjes rechazaban a Mokelu?
- ¿Mokelu es un espejo para los otros monjes?
- ¿Tiene razón Mokelu al avergonzarse de su necedad?
- ¿Por qué Mokelu está enfadado con todos y consigo mismo?
- ¿Mokelu quiere verdaderamente suicidarse?
- ¿Por qué el Buda reprende a Mokelu?
- ¿Por qué el Buda quiere que Mokelu se arrepienta de sus errores?
- ¿Por qué los monjes no dicen nada cuando ven que Mokelu se sienta en el estrado?
- ¿Qué es lo que finalmente debe comprender Mokelu?

- ¿Por qué la necedad nos es insoportable?
- ¿Por qué nos avergonzamos de nuestra necedad?
- ¿Somos todos necios?
- ¿Por qué no nos gustan los que son diferentes a nosotros?
- ¿Es cada uno libre de decidir sobre su vida y su muerte?
- ¿Estamos obligados a compartir nuestro conocimiento con los demás?
- ¿Debemos siempre arrepentirnos de nuestras "malas" acciones?
- ¿Es posible aceptarse a uno mismo tal como es, sin lamentos ni juicios?
- ¿El que sabe es superior a los demás?

Los reflejos en la tinaja

¿ Es la identidad una ilusión?

El hijo de un noble acababa de contraer matrimonio y los nuevos esposos se amaban mucho. El hombre dijo a su mujer: "Ve a la cocina y trae vino de la tinaja para brindar". La mujer fue la cocina y al abrir la tinaja se vio reflejada en el vino y pensó que había en ella otra mujer escondida. Enfurecida volvió donde estaba su marido y le dijo: "Ya tenías una esposa, y la has metido en la tinaja para poder venir a pedirme en matrimonio".

El marido fue él mismo a la cocina para ver qué sucedía. Abrió la tinaja y vio su propia imagen reflejada. Volvió con su mujer y se lanzó contra ella acusándola de haber escondido a un hombre. Ambos estaban furiosos el uno contra el otro, cada uno de ellos convencido de tener razón.

En estas estaban cuando un brahmán llegó para visitar a la pareja. Preguntó cuál era la causa de la disputa, y fue a su turno a ver de qué se trataba, encontrando también él su propia imagen. Se irritó entonces con el hijo del noble que, pensaba, había escondido a uno de sus amigos en la tinaja y luego había fingido discutir con su mujer. Así que inmediatamente se fue.

Más tarde, una monja a quien el noble hacía donaciones vino y se enteró de cuál era su discusión. Ella quiso conocer el problema por sí misma, y encontró con gran sorpresa una monja en la tinaja, marchándose encolerizada ella también.

Un sabio que pasaba por allí, curioso ante esta historia, quiso mirar, pero él sí comprendió que se trataba de un simple reflejo. Suspiró: "Los hombres de este mundo, ignorantes y estúpidos, toman el vacío por la realidad". Llamó entonces a los esposos para que vinieran a mirar juntos. Les dijo: "Voy a hacer salir para vosotros a las personas que están en la tinaja". Cogió entonces una gran piedra y rompió la tinaja. Cuando todo el vino se hubo derramado, no quedó nada en ella. En ese momento el entendimiento de las dos personas despertó y ambos comprendieron que habían discutido por un vulgar reflejo de su propia persona, y ambas se sintieron muy confusas.

Comprensión

- ¿Por qué la pareja discute con tanta facilidad?
- ¿Podemos afirmar que los dos esposos "se amaban mucho"?
- ¿Por qué los personajes ven su reflejo en lugar del vino?
- ¿Por qué se irritan el brahmán y la monja?
- ¿Por qué los diferentes personajes no se reconocen en sus reflejos?
- ¿Cómo sabe el sabio que se trata de un simple reflejo?
- ¿Cómo "despierta" el entendimiento de la pareja?
- ¿Por qué la pareja está confusa al final de la historia?
- ¿Por qué cada uno de los personajes está convencido de que tiene razón?
- ¿Era indispensable romper la tinaja para que surgiera la consciencia?

- ¿Tiene razón Descartes al afirmar: "El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo"?
- ¿Qué prima en el ser humano, la razón o las emociones?
- ¿Cuál es la principal causa de la ira?
- ¿Por qué nos dejamos engañar por las apariencias?
- ¿Por qué nos enfadamos en lugar de intentar comprender?
- ¿El amor vuelve susceptible?
- ¿La sabiduría puede ser una forma de violencia?
- ¿Qué define la realidad?
- ¿Sabemos reconocernos?
- ¿Nos proyectamos en todo lo que percibimos?

Kandata y la araña

¿Somos responsables de lo que nos sucede?

Hubo una vez un hombre llamado Kandata, un criminal de corazón frío y de una crueldad excepcional. Ladrón, estafador, manipulador, asesino, había terminado por topar a su turno con una muerte violenta. Se encontró entonces en las tinieblas el Infierno, ora pudriéndose en un lago de sangre, ora caminando descalzo sobre una montaña de espinas. A su alrededor la oscuridad se extendía hasta el infinito, en un océano de sufrimiento.

Muy por encima de él, desde alguna parte del cielo, una araña le vio. La araña fue en busca del Buda, el ser absoluto de la luz y del entendimiento, y le dijo:

- Kandata merece ser salvado. Por su única buena acción: un día salvó al minúsculo insecto que soy. En lugar de aplastarme, me dejó vivir.

El lluminado no respondió, pero accedió con la cabeza. Así que la pequeña araña tejió un largo hilo que dejó descender a lo largo de un pozo que comunicaba con el abismo profundo.

Kandata, doblado por el peso del dolor, sufría con toda su alma cuando de pronto, al levantar la cabeza, percibió un destello. Un minúsculo punto de luz brillaba en lo alto, a lo lejos. Vio también un fino hilo plateado resplandeciendo en la oscuridad. Con el corazón lleno de esperanza, rompió a reír y exclamó triunfante:

- ¡Por fin he hallado el modo de salir de aquí!

Tiró del hilo, que parecía extrañamente resistente. Comenzó entonces a izarse con la fuerza de sus brazos hacia el punto luminoso que se vislumbraba a lo lejos.

- Lo lograré, llegaré – se decía el bandido – nadie podrá impedírmelo. ¡Esta es mi oportunidad de escapar de este infierno!

Ascendía pesadamente, poco a poco, soportando el esfuerzo con dolor. Pero el punto luminoso le parecía aún demasiado lejano.

- ¡Llegaré! ¡Llegaré! – repetía él rechinando los dientes – ¡Más rápido! ¡Más rápido! ¡Debo hacerlo!

De pronto fue asaltado por la duda:

 ¿Desde hace cuánto tiempo estoy trepando? ¿Resistirá este hilo mi peso durante toda la larga ascensión? ¿Lograré llegar hasta el final?

Fue atravesado por una terrible angustia y, por primera vez, miró hacia abajo. Quedó petrificado por lo que vio. Muchos otros como él, atraídos por la luz, se habían amontonado y luchaban por atrapar el hilo. Algunos comenzaban ya a subir. Gritó furiosamente:

- ¡Yo lo he visto primero! ¡Deteneos, no os acerquéis, bajad!

Pero los otros, desesperados, enfurecidos, no le escuchaban. Su número se acrecentaba. Kandata se propuso subir aún más rápido, cuando de pronto se dio cuenta de que otro le había alcanzado. Furioso, lleno de odio, le dio una violenta patada haciéndole volver a las tinieblas.

- ¡Bien hecho! – se dijo – ¡Este hilo es mío!

El Buda vio su acción, y su corazón se llenó de compasión y tristeza, pero no dijo nada.

Aún así la araña comprendió, y cortó el hilo en seco.

Algunas preguntas para profundizar y ampliar

Comprensión

- ¿Kandata recibe lo que merece?
- ¿Por qué Kandata es tan cruel?
- ¿Kandata está condenado a seguir siendo cruel?
- ¿Kandata es consciente de lo que es?
- ¿Por qué duda Kandata en un momento dado?
- ¿Es Kandata responsable de lo que le sucede?
- ¿La araña es ingenua?
- ¿Podía el Buda adivinar lo que iba a suceder?
- ¿Por qué el Buda acepta la petición de la araña?
- ¿Kandata representa al ser humano en general?

- ¿La salvación es un concepto exclusivamente religioso?
- ¿La salvación depende de uno mismo o de una intervención externa?
- ¿Pueden las cosas ser diferentes de como son?
- ¿Estamos condenados a nosotros mismos?
- ¿Determinamos nuestras acciones o somos determinados por ellas?
- ¿Existe una justicia "natural"?
- ¿Hay seres bondadosos y seres malvados?
- ¿La moral se opone al instinto de supervivencia?
- ¿Puede un hombre ser inhumano?
- ¿La compasión debe ser ilimitada?

Tienes razón, tu también

¿Podemos estar seguros de lo que decimos?

El maestro acababa de terminar una explicación complicada de conceptos difíciles. Un largo silencio siguió a sus palabras. Algunos monjes se aventuraron a hablar, poco seguros de sí mismos, después comenzaron paulatinamente a envalentonarse, emitiendo opiniones sobre lo que se había dicho, buscando más que nada la aprobación del maestro sobre lo que habían comprendido. Como éste no decía nada, cada uno de los que tomaba la palabra terminaba por afirmar categóricamente la veracidad de su proposición. Finalmente estalló una viva disputa teórica entre dos monjes particularmente testarudos y verbilocuentes.

Como ninguno de los dos lograba convencer a su adversario, decidieron de común acuerdo someterse a "la autoridad". El primero expuso su argumentación y preguntó al maestro lo que pensaba sobre ello. Tras un momento dubitativo, éste respondió sucintamente: "En efecto, tienes razón". El joven quedó encantado con la respuesta y, poniendo semblante de gran entendido, lanzó una mirada victoriosa a su adversario y salió de la sala. El segundo monje, algo turbado, lanzó entonces una larga demostración para explicar al maestro su punto de vista. Éste escuchó pacientemente hasta el final, dudó por un instante, y concluyó entonces de igual modo: "Es cierto, tienes razón". El monje, tranquilizado, quedó también encantado y salió de la sala.

Un tercer monje, que había seguido toda la discusión sin decir nada, muy sorprendido por las dos aprobaciones sucesivas y contradictorias del maestro, se dirigió a él: "No comprendo, maestro. Las dos tesis que hemos escuchado son totalmente opuestas. ¡No pueden ser ciertas las dos al mismo tiempo! ¿Cómo puede decir a esos dos monjes que los dos tienen razón?"

El maestro le miró sonriendo, asintió y respondió: "Tienes razón, tu también".

Comprensión

- ¿Por qué los monjes buscan la aprobación del maestro?
- ¿Por qué el silencio del maestro es interpretado como aprobación?
- ¿Por qué cada uno de los monjes quiere convencer a su adversario?
- ¿Por qué el primer monje pone un "semblante de gran entendido"?
- ¿Por qué el maestro dice a los dos monjes que los dos tienen razón?
- ¿Al maestro le falta lógica?
- ¿Por qué el maestro sonríe al responder al tercer monje?
- ¿El maestro se ha reído de los monjes?
- ¿Qué quiere lograr el maestro?
- ¿El tercer monje es diferente de los dos primeros?

- ¿Es legítimo decir "a cada uno su verdad"?
- ¿La certeza es una garantía de verdad?
- ¿Es suficiente probar algo para que sea verdad?
- ¿Persuadir a otro es lo que nos da la razón?
- ¿Podemos tener razón y estar equivocados a la vez?
- ¿Dos tesis opuestas pueden ser verdaderas simultáneamente?
- ¿Todo discurso es problemático?
- ¿Puede haber varias lógicas?
- ¿La lógica y la dialéctica se oponen?
- ¿Una proposición puede ser absolutamente verdadera?

Angulimala

¿Podemos escapar a nuestro destino?

Hubo una vez un brahmán, consejero del rey, que tuvo un hijo. Como el hombre era supersticioso, examinó atentamente distintos presagios para saber qué sería de su heredero, para poder así actuar del mejor modo. Así supo horrorizado que su retoño se volvería muy violento. Para prevenir esta catástrofe, llamó a su hijo Ahimsaka, que significa "inocente". Además, le enseñó a ser siempre obediente, de forma que nunca transgrediera las normas del buen decoro. El niño aprendió así el respeto y era un alumno aplicado y brillante, para gran satisfacción de sus padres. Cuando llegó a la edad de continuar sus estudios decidieron enviarle lejos, a casa de un reputado gurú. Antes de partir, su padre no olvidó recordarle que debía obedecer escrupulosamente a su maestro.

El chico confirmó las expectativas de su familia, porque resultó ser disciplinado y trabajador. Pero hete aquí que esta situación acabó por despertar los celos de sus condiscípulos, quienes vieron en él al favorito del profesor. Criticaban su obediencia escrupulosa, su preocupación permanente por adelantarse a los deseos de su maestro. Para vengarse, dejaron correr el rumor de que Ahimsaka, aprovechándose de su familiaridad, quería de hecho desembarazarse del gurú y reemplazarle cuando terminara sus estudios, y que además ya había logrado seducir a la esposa del maestro.

La tradición indicaba que, al finalizar los estudios, todo estudiante ofrecía a su maestro un regalo importante, según el deseo de este último. Para vengarse de este alumno "ambicioso", el gurú decidió pedirle un horrible tributo: "Matarás a mil personas y me traerás sus pulgares derechos". Esperaba que de este modo su alumno lograría hacerse matar.

Esta orden provocó un auténtico tumulto en el corazón de Ahimsaka, pero había sido educado para obedecer, y se dispuso a cumplir la tarea que se le había encomendado. Fue a vivir al bosque, asesinando a aquellos que pasaban por él, ya fueran mercaderes o peregrinos, y entrando en las ciudades cuando no encontraba víctimas. Nunca robaba su dinero ni sus bienes, pero conservaba los pulgares en una gruta en la que se había construido su refugio. Desgraciadamente, los animales se comieron los pulgares guardados. Así que Ahimsaka decidió en adelante llevar colgados los pulgares de sus víctimas. De ahí le vino su nuevo nombre: Angulimala, que significa "collar de dedos".

Los habitantes de la región, aterrorizados, solicitaron ayuda al rey para desembarazarse del feroz criminal. El rey envió una tropa para perseguirle y matarle. Cuando la madre de Angulimala lo supo, decidió ir a prevenir a su hijo para que pudiera huir. Cuando Angulimala vio llegar a la anciana mujer, no la reconoció. Acababa de llegar a los 999 pulgares y no le faltaba más que uno. En este preciso momento el Buda, que pasaba por allí, decidió intervenir a pesar de las advertencias de los lugareños. Felizmente, ya que Angulimala decidió matar al Señor en lugar de a su madre, lo que habría supuesto para él mil años de infierno por matricidio.

Evidentemente Angulimala no lograba atrapar al Buda, quien se desplazaba mucho más rápidamente que él a pesar de caminar pausadamente. Asombrado, el criminal pidió al Bienaventurado que se detuviera, a lo que éste respondió: "Yo ya me he detenido, eres tú quien debe detenerse ahora". "No comprendo" – respondió el desesperado. El Iluminado le explicó que él había dejado totalmente de dañar a los seres vivos, mientras que por el contrario Angulimala los destruía. Enmudecido, Angulimala tomó conciencia de inmediato de lo que hacía, se arrepintió y decidió hacerse monje.

Un poco más tarde, cuando el rey llegó, se enteró de la conversión del criminal, con lo que le saludó como a los otros monjes y le hizo él mismo un donativo.

Lamentablemente la nueva vida de converso no fue siempre fácil. Algunos lugareños aún le guardaban mucho rencor por su pasado y le daban palizas cuando iba a pedir la limosna. "Es el resultado de tu antigua vida, los frutos de tu karma, al que no puedes escapar. Piensa en lo que podría haberte sucedido de haber continuado por aquel camino", le respondía el lluminado para consolarle, "sólo necesitas ser paciente, practicar la rectitud y seguir el dharma". Y así fue como Angulimala alcanzó la santidad.

Algunas preguntas para profundizar y ampliar

Comprensión

- ¿Por qué el brahmán enseña la obediencia a su hijo?
- ¿Por qué los otros alumnos desean vengarse de Ahimsaka?
- ¿Por qué el gurú cree los rumores?
- ¿Ahimsaka podía no obedecer a su maestro?
- ¿El padre de Ahimsaka podía evitar lo que iba a suceder a su hijo?
- ¿Por qué Angulimala no logra atrapar al Buda?
- ¿Por qué Angulimala decide matar al Buda en lugar de a su madre?
- ¿Por qué el rey no hace a su tropa matar a Angulimala?
- ¿Por qué el Buda aconseja a Angulimala que siga el dharma?
- ¿Por qué los lugareños daban palizas a Angulimala?

- ¿Podemos cambiar el orden del mundo?
- ¿Todos tenemos un destino?
- ¿La obediencia es una virtud?
- ¿Debemos enseñar la desobediencia a los niños?
- ¿Cuál es la dificultad de ser autónomo?
- ¿Debemos hacer lo que queremos o debemos aceptar las reglas?
- ¿Nuestras acciones tienen siempre consecuencias?
- ¿Nuestras acciones tienen siempre una razón de ser?
- ¿El destino es una creencia o una realidad?
- ¿Es más grave matar a la propia madre que a cualquier otra persona?

La disputa

¿Es el otro una amenaza?

Dos tribus, pertenecientes a dos reinos diferentes, vivían pacíficamente una a cada lado de un río. En el pasado habían colaborado para levantar una presa que les permitiera regar los campos. Pero un verano particularmente caluroso y seco el caudal del río disminuyó radicalmente, hasta tal punto que empezaron a aparecer bancos de arena a lo largo de su curso, algo de lo que no se tenía memoria. A uno y otro lado los campesinos empezaron a preocuparse por sus plantaciones, ya que la falta de agua amenazaba las cosechas. Enfrentados a esta penuria, las dos tribus comenzaron a verse como competidores y se observaban con un aire inquieto y amenazador a medida que el caudal del río disminuía. Empezaron a intercambiar primero burlas y luego insultos hasta llegar a las manos. El rumor de esta disputa llegó a los oídos de ambos reyes. Cada uno consultó a sus generales y los dos decidieron partir a la guerra por el honor de sus respectivos pueblos.

El Buda, que viajaba no lejos de allí, percibió que la violencia amenazaba y se acercó al lugar de la disputa. Una vez en presencia de los dos ejércitos preguntó por la causa del conflicto. Cada uno de los dos reyes le explicó que los otros habían comenzado, insultándoles y agrediéndoles. El Buda preguntó entonces cuál era la causa inicial de esos insultos y agresiones, a lo que no supieron responder. Preguntaron a los generales, pero estos no lo sabían tampoco, demasiado ocupados con sus planes de batalla. Finalmente se hizo venir a los campesinos, que explicaron el origen del drama, denunciando también por supuesto a sus adversarios como el origen del conflicto.

El Buda preguntó finalmente:

- ¿Qué es más precioso, el agua o la vida humana?
- La vida humana, evidentemente le respondieron todos a coro.
- Entonces, ¿no es vano matar personas por agua? E incluso peor: ¿qué es eso de matar sin saber siquiera por qué? Dejadme que os cuente una historia. Un día, un huracán se abatió sobre el bosque. Los árboles que habían crecido unos cerca de otros, y cuyas ramas se entrelazaban, soportaron la brutalidad del huracán. Un árbol que había crecido solo, separado de los otros, fue arrancado y pereció. A vosotros decidir si deseáis sobrevivir...

Y el Buda se alejó.

Comprensión

- ¿Por qué las dos tribus acaban por discutir?
- ¿Las dos tribus saben verdaderamente por qué discuten?
- ¿Por qué los reyes van a la guerra?
- ¿Los reyes de esta historia se comportan como reyes?
- ¿La vida humana pasa a un segundo plano en esta historia?
- ¿Por qué las dos tribus se culpan mutuamente de la falta?
- ¿Por qué el Buda devuelve a las dos tribus su propia responsabilidad?
- ¿Las circunstancias son la causa real de la guerra?
- ¿Por qué el Buda presiente la violencia que amenaza?
- ¿Cuál es el mensaje principal del Buda en esta historia?

- ¿La vida humana es el bien más precioso de todos?
- ¿Por qué a menudo acusamos a otros de ser la causa de nuestros problemas?
- ¿Por qué el otro representa una amenaza?
- ¿Tenemos todos la misma idea de necesidad?
- ¿La no violencia es también una forma de violencia?
- ¿La no violencia es siempre una estrategia apropiada?
- ¿La unión debe ser siempre una prioridad?
- ¿El ser humano está inclinado al salvajismo?
- ¿Podemos afirmar que la ignorancia es la causa principal de nuestros problemas?
- ¿En general solemos estar confusos sobre nuestras prioridades?

El monje que había sido orfebre

¿Podemos controlar nuestras emociones?

Un monje rogó a su maestro que le propusiera un tema de meditación.

 Desde luego – respondió el maestro. – Observa los pensamientos impuros que surgen en tu mente. Si los observas bien, eventualmente verás la verdad.

El monje se lo agradeció y le aseguró que lo haría lo mejor que supiera. Se acercó a un árbol y se sentó bajo él en la posición de meditación. Y en efecto surgieron diversos pensamientos negativos: la posesión, la avidez, la obstinación, el orgullo...

Pero al cabo de un cierto tiempo se detuvo, no pudiendo soportar el ejercicio por más tiempo. Nunca había sido consciente de hasta qué punto su mente estaba llena de imperfecciones. Concluyó que no era digno de ser monje.

Viéndole regresar, el maestro preguntó cómo iba su meditación. Respondió que había en él tanta cólera y envidia que pensaba que era incapaz de cambiar ese estado de las cosas, que más valía abandonar su carrera de monje.

Afligido, no sabiendo qué hacer, el maestro propuso al monje encontrarse con el Buda, que se hallaba no lejos de allí. Este último, clarividente, preguntó al monje si había sido orfebre antes de tomar el hábito. Él, sorprendido, respondió afirmativamente. El Iluminado llevó entonces al maestro aparte y le explicó que el monje era incapaz de observar sus pensamientos impuros porque, habiendo trabajado tanto tiempo con oro, un metal muy puro, fabricando objetos bellos, no podía contemplar sino cosas bellas. Por lo tanto era necesario encontrarle otro objeto de meditación, algo que le fuera más agradable. Después volvió al monje y le dijo que se relajara y observara un brote de loto que flotaba en el estanque frente a él.

- ¿Pero no debería más bien meditar? exclamó el monje.
- ¡Esa es tu meditación! respondió el Iluminado.

La respuesta sorprendió al monje. Aún así, se dijo que más valía escuchar las palabras del Buda, el ser compasivo. Más aún ya que el lugar le complacía mucho, y la idea le resultaba agradable. Y se sentó en posición al borde del agua.

Un tiempo más tarde pudo ver cómo el brote florecía, y quedó extasiado ante la magnífica flor que se abría. Pensó que podría pasarse contemplando algo tan sublime toda su vida. Pero al atardecer, los pétalos de la flor fueron cayendo uno tras otro. Decepcionado, el monje se asombró de que tal belleza pudiera desvanecerse tan rápidamente. Continuando su reflexión, se dijo que si una belleza como la del loto no podía perdurar, quizá los pensamientos impuros de su mente, menos perfectos, desaparecerían aún más rápido. Decidió entonces observar de nuevo sus malos pensamientos: si no hacía más que observarlos, sin turbarse, podría ver qué sucedía. Contempló entonces su cólera, su frustración y su impaciencia, pero decidió permanecer en calma. Pudo verlas entonces desvanecerse, y comprendió que todas las cosas son mudables, que nada dura eternamente. Descubriendo la impermanencia de las cosas, se

extasió al ver que su mente podía volverse tan pura como el oro con el que en otros tiempos trabajaba. Saludó a la flor que le había mostrado esta verdad y dio gracias al Buda por su gran sabiduría.

Algunas preguntas para profundizar y ampliar

Comprensión

- ¿Qué son los "pensamientos impuros" que surgen en nuestra mente?
- ¿Por qué el maestro aconseja al monje observar sus "pensamientos impuros"?
- ¿Por qué el monje no logra meditar más?
- ¿Qué es lo que impide al maestro resolver el problema de su discípulo?
- ¿Por qué el Buda pide al monje que contemple un brote de loto?
- ¿El Buda confía en el monje?
- ¿Qué diferencia al maestro y al Buda?
- ¿Cómo se reconcilia el monje consigo mismo?
- ¿Por qué es una flor la que muestra la verdad al monje?
- ¿Cuál es el objetivo de la meditación?

- ¿Podemos ver la verdad?
- ¿La toma de conciencia es dura por naturaleza?
- ¿Es difícil ver nuestros defectos?
- ¿Conocerse a uno mismo depende de los otros o de nosotros?
- ¿Por qué sería más fácil contemplar algo bello que algo feo?
- ¿La belleza es efímera?
- ¿Todo lo que existe es efímero?
- ¿Es necesario purificar la propia mente?
- ¿Podemos controlar nuestras emociones?
- ¿Qué es lo que distingue una emoción buena de una mala?

Los tres granos de mostaza

¿Es la muerte parte esencial de la vida?

Hace mucho tiempo vivía una pobre mujer. Había crecido en un pequeño pueblo y su familia no tenía mucho dinero. Cuando era aún muy joven, la habían casado y había ido a vivir con la familia de su marido a la ciudad, lejos de su hogar. Le resultó difícil adaptarse a su nueva vida. No se llevaba bien con su familia política, que la criticaba constantemente. Tenía mucho trabajo de la mañana a la noche. Echaba de menos a su propia familia, a sus amigos, así como la granja y los animales.

Cuando nació su pequeño hijo comenzaron a respetarla más y su vida mejoró. Todo el mundo quería a su bebé, que era encantador. Ella le adoraba. Desgraciadamente, su marido murió poco tiempo después del nacimiento. Ella se consolaba diciéndose que aún le quedaba su hijito. Pero cuando cumplió apenas un año, el pequeño cayó enfermo y murió también.

La joven mujer se sentía tan desdichada que no admitía la muerte de su bebé. Se decía a sí misma que debía estar simplemente debilitado por la fiebre. Así que decidió ir a buscar un medicamento capaz de curarle. Preguntó a todas las personas que conocía si tenían tal remedio, enseñándoles a su pequeño muerto, y pronto empezaron a tomarla por loca. Todos la evitaban y no sabían qué decir: nadie osaba enfrentarla a la realidad.

- Debo preparar la comida, jve a preguntar al tendero! decía una vecina.
- Estoy preparando un pedido, ¡ve a ver al doctor! respondía el tendero.
- ¡Lo lamento, pero no tengo ningún remedio para tu hijo! le confesó el doctor.
 Entonces recordó que el Buda se encontraba no lejos de allí. ¿Por qué no vas a preguntar al Buda? ¡Él es sabio y generoso!

La joven mujer no conocía al Buda, pero, desesperada, estaba dispuesta a intentarlo todo.

El Buda estaba sentado a la sombra de un árbol cuando la joven mujer llegó corriendo. Él detectó inmediatamente su angustia:

- ¿Cómo puedo ayudarte, amiga mía?
- Mi hijo está gravemente enfermo. He buscado un remedio por todas partes, pero nadie ha podido ayudarme.

Notando la mirada que el Buda dedicaba a su hijo, imploró:

 Se lo ruego, no me diga que está muerto. Todo lo que necesita es un remedio para curarse.

El Buda reflexionó:

- Si quieres un remedio para tu hijo, necesitas tres granos de mostaza. Ve a buscarlos de puerta en puerta, y tráemelos. Pero hay una condición importante: los tres granos de mostaza deben provenir de un hogar donde nadie haya muerto nunca.
- ¡Voy ahora mismo! exclamó ella.

En la primera casa, llamó a la puerta. Abrió una joven mujer:

- ¿Tendría tres granos de mostaza para preparar un remedio para mi hijo?

La joven regresó con los tres granos, sonriendo. Pero la madre recordó entonces las palabras de Buda:

- Casi se me olvida: ¿ha muerto alguien en esta casa?
- Ah, sí. Hace unos meses murió mi abuela, era muy anciana.

El rostro de la madre se entristeció y se marchó.

Frente a la casa siguiente estaba sentado un hombre viejo.

- ¿En qué puedo ayudarte?
- ¿Tendría tres granos de mostaza para preparar un remedio para mi hijo enfermo?

Lentamente el hombre viejo se levantó, entró en la casa y después volvió con los granos.

De nuevo, ella se acordó:

- ¿Ha muerto alguien en esta casa?
- Lamentablemente mi hija nos dejó el año pasado, dejando a sus dos hijos huérfanos.

La mujer continuó de puerta en puerta, encontrando siempre el mismo problema. Todos habían perdido a un ser querido, ese mismo año o anteriormente.

Aún no había conseguido sus tres granos de mostaza, pero comenzaba a comprender.

Al día siguiente volvió a ver al Buda, que la esperaba. Ella no cargaba ya con el pequeño bulto envuelto en telas. Su rostro estaba más sereno.

- ¿Has logrado encontrar los granos de mostaza? preguntó el lluminado.
- No. Pero ahora comprendo que todos perdemos seres que amamos. He dejado a mi bebé descansar. Todavía estoy triste, pero mi corazón está en paz. He venido para darte gracias.

Comprensión

- ¿Por qué mejora la vida de la joven mujer cuando nace su hijo?
- ¿Por qué la joven mujer acepta mejor la muerte de su marido que la de su hijo?
- ¿Por qué evitan a la madre desolada?
- ¿Por qué el médico envía a la joven mujer a ver al Buda?
- ¿Por qué la joven mujer pide al Buda que no le diga que su hijo está muerto?
- ¿Sabe la joven mujer que su hijo está muerto?
- ¿Cuál es el sentido de la "estrategia" del Buda?
- ¿El Buda da esperanza a la joven mujer?
- ¿Por qué la joven mujer olvida cada vez la recomendación del Buda?
- ¿La joven mujer ha dejado de sufrir al final de la historia?

- ¿La muerte de un niño es más dura que la de un adulto?
- ¿Debemos pensar de vez en cuando en la muerte?
- ¿La muerte es el final de todo?
- ¿Por qué es difícil aceptar la muerte de un ser querido?
- ¿Debemos aceptar siempre la realidad?
- ¿Podemos sentirnos en paz y tristes a la vez?
- ¿La vida es una tragedia en sí misma?
- ¿Qué es más terrible, la vida o la muerte?
- ¿Podemos aprender a morir?
- ¿Debemos aceptar la muerte o combatirla?

Los cinco sabios

¿El saber es más que nada teoría o práctica?

En la corte del rey vivían dos animales: un perro y una cabra. Diariamente, cada uno por su lado rebuscaba para encontrar su alimento. El perro prefería la cocina, donde intentaba zafar algún pedazo de carne de aquí o allá. Desgraciadamente, en cuanto los cocineros lo veían intentaban darle caza. Por su parte, la cabra se dirigía más bien hacia los establos donde vivían los elefantes, para buscar por allí algo de hierba o de heno. Desgraciadamente, los mozos de cuadra la recibían a palos.

Un buen día los dos animales se encontraron. Cada uno reconoció que el otro estaba en un lamentable estado y se contaron sus miserias mutuamente. Después el perro tuvo una idea y propuso a la cabra un pacto de ayuda mutua. Él iría a buscar alimento para la cabra en los establos, donde nadie desconfiaría de él, mientras que ella se dirigiría a la cocina sin que nadie se preocupara por su presencia. Una vez de acuerdo, marcharon cada uno por su lado y todo sucedió como estaba previsto.

Un buen día, mientras el rey daba un paseo se dio cuenta de esta extraña amistad entre un perro y una cabra, cuyo sentido no entendía. Al poco comprendió su muy inusual colaboración. Habiendo quedado desconcertado él mismo, vio la ocasión de poner a prueba a los cinco sabios que le servían de consejeros. Los convocó y les pidió que le explicaran cómo estos dos animales habían podido establecer tal comunidad y les amenazó con perder su empleo si no lograban tal explicación.

Los cinco sabios partieron muy inquietos, sin saber qué hacer. El más joven, aún aprendiz, propuso ir a observar a los animales, a lo que los más ancianos respondieron que eso era evidente. Así vieron que en efecto los dos animales vivían en total amistad. Pero cuando quisieron observarlos más de cerca, el perro ladró y la cabra enseñó los cuernos. Los sabios huyeron y, una vez a buena distancia, el más sabio propuso consultar en la biblioteca una obra sobre los animales, lo que le parecía considerablemente menos peligroso.

El joven por su parte decidió investigar por su lado qué hacía habitualmente el rey, para saber de dónde había sacado la idea. Así supo que todos los días a medio día observaba el entorno desde su terraza. El avispado joven fue a la terraza él mismo y se dio cuenta de que desde allí podía observarse muy bien a los dos animales. Entonces comprendió y regresó.

Los sabios que buscaban en los libros no encontraron nada que pudiera aclararles. Preguntaron a su joven colega para ver si él había encontrado alguna cosa. Este quería ayudarles, pero al mismo tiempo deseaba hacerles una jugada. Escribió entonces en un papel un mensaje misterioso que dio a los ancianos. Cuando uno se quejó de no entender nada, le respondió que esa era la única respuesta que le podía dar, y que a falta de algo mejor habría que ir a leérselo al rey al día siguiente. Con muchas reservas lo sabios se retiraron.

Al día siguiente por la mañana, cuando el rey les convocó, el más sabio de los sabios compuso un semblante confiado y recitó el mensaje misterioso que había aprendido de memoria.

"En establo y en cocina los dos se hacen golpear, viviendo uno junto al otro, ambos se pueden saciar"

- Espero que comprendáis dijo pomposamente el sabio sapientísimo al rey.
- Bravo respondió el rey habéis resuelto el acertijo.

Pero la reina, que había escuchado todo, intervino para decir que ella no había comprendido nada.

El sabio sapientísimo se encontró en apuros. Pero el joven aprendiz explicó el origen del poema. El sabio, muy sorprendido, agregó que él no habría podido explicarlo mejor. El rey concluyó que los sabios podían mantener su trabajo porque eran absolutamente competentes.

Algunas preguntas para profundizar y ampliar

Comprensión

- ¿Qué es lo que resulta sorprendente en el comportamiento de los dos animales?
- ¿Por qué el rey decide poner a prueba a sus consejeros?
- ¿Por qué el rey utiliza la amenaza con sus consejeros?
- ¿Por qué el más sabio de los sabios propone consultar un libro mejor que observar a los animales?
- ¿Los sabios son verdaderamente sabios?
- ¿Por qué es el más joven el que propone ir a observar a los dos animales?
- ¿Por qué el más joven investiga al rey?
- ¿Por qué el más joven decide dar una lección a los otros sabios?
- ¿Qué representa la reina en esta historia?
- ¿El rey se ha equivocado en su juicio final?

- ¿Es necesario ser amigos para ayudarse mutuamente?
- ¿La amistad se basa en la utilización?
- ¿La amenaza es a veces una buena estrategia?
- ¿Para qué puede servir poner a prueba?
- ¿Por qué es difícil comprender aquello que es simple?
- ¿Hay diferentes formas de sabiduría?
- ¿El conocimiento tiene siempre una preocupación por la verdad?
- ¿El saber es un fin en sí mismo o un medio?
- ¿El conocimiento tiene distintas fuentes?
- ¿El conocimiento puede ser una forma de corrupción?

Nada

¿Por qué deseamos siempre alguna cosa en lugar de nada?

En la época en la que el Bhodisattva, el Ser Iluminado, se había vuelto un hombre santo, se dirigió a las montañas del Himalaya, a donde quinientos monjes le siguieron volviéndose sus discípulos. Había adquirido poderes sobrenaturales: volaba por los aires y comprendía los pensamientos de las personas sin que éstas los expresaran. Sus inmensos poderes impresionaban mucho a sus quinientos discípulos.

Cuando llegó la temporada de lluvias, su ayudante partió con doscientos cincuenta monjes a las poblaciones de los alrededores para buscar grano, sal y otras necesidades. Resultó que esto sucedía en la época en la que el maestro estaba a punto de morir. Los doscientos cincuenta monjes que se habían quedado a su lado eran muy conscientes de ello. Así que decidieron hacerle una gran pregunta: "Oh, Muy Santo Hombre, en tu larga vida en la que has practicado la compasión y la meditación, ¿cuál ha sido tu mayor logro?" El Bodhisattva, estando a punto de morir, tenía mucha dificultad para hablar y pronunció una sola palabra: "Nada". Después partió hacia el paraíso.

Los doscientos cincuenta discípulos esperaban alguna palabra fabulosa, de poderes mágicos. Así que quedaron muy decepcionados. Se decían unos a otros: "Después de una larga vida de ejercicio, de compasión y de meditación, nuestro pobre maestro no ha logrado "nada" grande". Llegaron a la conclusión de que había perdido su vida, e incineraron su cuerpo sin ninguna ceremonia, sin homenajes y sin siquiera respeto.

Cuando el ayudante regresó con sus doscientos cincuenta monjes preguntó inmediatamente:

- ¿Dónde está el Santo Hombre?
- Ha muerto respondieron los otros.
- ¿Le habéis preguntado por su mayor logro?
- Evidentemente que lo hemos hecho.
- ¿Y qué ha respondido?
- Ha dicho que no había logrado "nada". Así que no hemos hecho ceremonia por su funeral.

El ayudante, atónito, retuvo su cólera:

- Mis hermanos, no habéis comprendido el sentido de las palabras del maestro. Él os ha dicho que había comprendido el gran conocimiento de "nada". Ha tomado conciencia de que los nombres de las cosas no son lo que las cosas son. Hay lo que hay, sin que se nombre de esta o aquella manera. No hay "cosa", no hay nada.

Pero aunque el ayudante había explicado el maravilloso logro del gran maestro, los monjes aún no comprendían. Mientras tanto, en el paraíso, el Ser Iluminado supo que las palabras de su antiguo ayudante no eran aceptadas. Así que reapareció en la tierra, flotando en el aire por encima de su antiguo monasterio. Alabó las palabras y la sabiduría del ayudante diciendo:

"Aquel que escucha la Verdad y la comprende sin reflexionar es mucho mejor que un centenar de idiotas que pasen cien años pensando, pensando y pensando". Dicho esto, desapareció.

Algunas preguntas para profundizar y ampliar

Comprensión

- ¿Por qué los poderes de Bodhisattva impresionan a los monjes?
- ¿Por qué el Bodhisattva responde "nada" a la pregunta de los monjes?
- ¿Por qué la respuesta del maestro decepciona a los monjes?
- ¿Los monjes tienen motivos para estar decepcionados?
- ¿Qué esperan los monjes de su maestro?
- ¿Por qué los monjes privan al Bodhisattva de su funeral?
- ¿Por qué el ayudante contiene su cólera?
- ¿Por qué los monjes no comprenden las palabras del ayudante?
- ¿Podemos suponer que los monjes han comprendido las palabras del Buda?
- ¿Cuál es el sentido de "nada"?

- ¿Cómo podemos comprender a alguien sin hablar con él?
- ¿Por qué la nada nos supone un problema?
- ¿Debemos buscar conseguir algún logro durante nuestra existencia?
- ¿Es posible no esperar nada de los demás?
- ¿Por qué queremos ser consolados?
- ¿Podemos pensar "nada"?
- ¿Meditar es pensar?
- ¿La Verdad se enseña?
- ¿La esencia de las cosas es esquiva?
- ¿Por qué difícilmente soportamos que las cosas se nos escapen?

El hombre que se llamaba Malvado

¿Cuál es la realidad de un nombre?

Hubo una vez un célebre maestro, rodeado por numerosos discípulos que estudiaban los escritos sagrados con él. Resultó que uno de sus discípulos tenía por nombre "Malvado". No le gustaba su nombre y se decía a sí mismo: "Cuando me dicen "Malvado, ven", "Malvado haz esto", "Malvado haz lo otro", no resulta nada bonito ni agradable, ni para mí ni para los otros, es una desgracia y me traerá mala suerte".

Así que un cierto día se acercó a ver su maestro y le pidió que le concediera un nombre más agradable, que atrajera la buena suerte más que la mala. El maestro respondió:

- De acuerdo hijo mío. Ve a dónde te parezca por el mundo y encuentra un nombre más afortunado. Cuando regreses te bautizaré formalmente con tu nuevo nombre.

Malvado dejó entonces el monasterio y llegó a la ciudad. Un hombre acababa de morir y Malvado preguntó cuál era su nombre. Le respondieron "Su nombre era Vivo".

¡Entonces Vivo está muerto! – exclamó Malvado.

Las gentes le respondieron: "Se llame Vivo o se llame Muerto, igualmente debe morir. Un nombre sólo es una palabra que utilizamos para reconocer a alguien, no es otra cosa. Sólo un idiota no sabría eso".

Malvado prosiguió su camino y vio una escena terrible. Una joven era tratada brutalmente por un hombre en mitad de la calle. Preguntó a los que pasaban por allí por qué nadie intervenía. Le respondieron:

- Es esclava por deuda y seguirá siéndolo hasta que no haya pagado la totalidad de lo que debe.
- ¿Cómo se llama? preguntó Malvado.
- Rica le respondieron.
- ¿Su nombre es Rica? ¡Y no tiene dinero! se asombró Malyado.
- Que se llame Rica o que se llame Pobre, eso no cambia nada. Un nombre sólo es una palabra que utilizamos para reconocer a alguien, no es otra cosa. Sólo un idiota no sabría eso.

Perplejo, Malvado comenzó a perder el interés por cambiar su nombre. Dejando la ciudad, en la carretera, encontró a un hombre que parecía perdido. Entonces le preguntó cuál era su nombre.

- Mi nombre es Mapa.
- ¿Quieres decir que incluso alguien que se llama Mapa se puede perder?
- Que mi nombre sea Mapa, Extranjero o Perdido, igualmente no encuentro mi camino.
 Un nombre sólo es una palabra que utilizamos para reconocer a alguien, no es otra cosa. Sólo un idiota no sabría eso respondió el hombre.

Habiéndose reconciliado Malvado con su nombre, regresó al monasterio.

El maestro le preguntó: "¿Cómo estás hijo mío? ¿Has encontrado un buen nombre?".

El monje respondió: "Maestro, tanto quien se llama Vivo como quien se llama Muerto, todos morirán, Rica y Pobre pueden las dos encontrarse sin dinero y Mapa y Extranjero pueden estar perdidos. Ahora sé que un nombre sólo es una palabra que utilizamos para reconocer a una persona. El nombre no es la causa de las cosas, solo los actos lo son. Así que estoy satisfecho con mi nombre. No hay ninguna razón para cambiarlo".

Algunas preguntas para profundizar y ampliar

Comprensión

- ¿Por qué Malvado no soporta su nombre?
- ¿Es su nombre o es a sí mismo a quien Malvado no soporta?
- ¿Malvado es supersticioso?
- ¿Por qué el maestro acepta la petición de Malvado?
- ¿Por qué el maestro propone a Malvado que viaje?
- ¿Es realista pensar que un nombre "sólo es una palabra que utilizamos para reconocer a alguien"?
- ¿Malvado es realmente un idiota, como lo sugiere el cuento?
- ¿Por qué Malvado pierde el interés por cambiar su nombre?
- ¿Por qué el nombre no es "la causa de las cosas"?
- ¿Malvado está satisfecho con su nombre, o indiferente?

- ¿Un nombre puede ser verdaderamente neutro?
- ¿Nuestro nombre indica quiénes somos?
- ¿Es o no legítimo estar apegado al propio nombre?
- ¿Somos libres de determinar quiénes somos?
- ¿Las palabras tienen poder?
- ¿El lenguaje determina la realidad?
- ¿Existe la mala suerte?
- ¿Existe una realidad objetiva?
- ¿Deberíamos elegir nuestro propio nombre como nos plazca?
- ¿Por qué tenemos tanta necesidad de afirmarnos?

Lluvia y sol

¿Nuestra felicidad depende de nosotros?

Hubo una vez una mujer que lloraba todo el tiempo. No pasaba un día sin que rompiera a llorar en múltiples ocasiones. Vivía sola, habiéndose casado sus dos hijas. La primera se había casado con un vendedor de paraguas y la segunda con un vendedor de fideos. Los días soleados, la mujer se lamentaba: "¡Oh, no, qué bueno hace! Con semejante sol, ¿quién va a comprar paraguas? ¿Y qué pasará cuando la tienda tenga que cerrar?". Cuando llovía, se lamentaba por su hija pequeña: "¡Oh, no! Con esta lluvia, sin sol, ¿cómo van a secar los fideos? No tendrán nada para vender. ¿Cómo haremos entonces?".

Sus pensamientos siempre la entristecían. No podía evitar llorar. Así la vieja mujer vivía continuamente consternada. Lloviera o luciera el sol, siempre encontraba una razón para llorar. Sus vecinas no sabían qué hacer con ella y con ánimo de bromear habían terminado por llamarla "la llorona".

No lejos de allí vivía un monje. Se preguntaba por qué esta mujer lloraba todo el tiempo y un buen día se lo preguntó. Tras escuchar sus explicaciones, el monje le respondió amablemente: "Señora, no tiene necesidad de inquietarse tanto. Si lo desea, puedo mostrarle cómo ser feliz, y ya no tendrá más necesidad de lamentarse". La llorona quedó encantada de escuchar esta propuesta. Rogó al monje que le mostrara de inmediato lo que debía hacer. Él respondió: "Es muy simple, sólo necesita cambiar su perspectiva. Los días soleados, no piense en su hija mayor que no podrá vender paraguas sino en la pequeña, que podrá secar fideos y venderlos. Los días de lluvia, piense en la tienda de paraguas de su hija mayor, que hará buen negocio".

El semblante de la anciana se iluminó. Se apresuró a seguir los consejos del monje y no se la vio volver a llorar. Ya no se la reconocía. Desde aquel momento, fue conocida como "la mujer sonrisa".

Comprensión

- ¿Por qué llora la mujer?
- ¿La mujer tiene motivos para lamentarse?
- ¿Por qué la mujer ve sólo el lado negativo de las cosas?
- ¿La mujer proyecta su propia desdicha en sus hijas?
- ¿La mujer se deleita en su desdicha?
- ¿La mujer acepta la realidad del mundo?
- ¿Por qué la mujer queda encantada con la propuesta del monje?
- ¿La mujer necesitaba al monje para cambiar de perspectiva?
- ¿Qué aprende la mujer siguiendo los consejos del monje?
- ¿Cuál es la intención del monje al ofrecer sus consejos a la mujer?

- ¿Por qué nos gusta quejarnos?
- ¿Es necesario salir de la queja?
- ¿Cuál es la causa principal de la infelicidad?
- ¿Por qué es difícil ser feliz?
- ¿Nuestra felicidad depende de nosotros mismos?
- ¿Es una buena decisión mirar principalmente el lado positivo de las cosas?
- ¿Podemos enseñar a alguien cómo ser feliz?
- ¿Es posible cambiar nuestra forma de pensar?
- ¿Nuestra mirada determina la realidad de las cosas?
- ¿En qué consiste la máxima sabiduría?

El hombre que deseaba ser santo

¿Debemos sufrir para realizarnos?

Hace mucho tiempo el Ser Iluminado vivía en un mundo donde la mayoría de las religiones eran idénticas. Enseñaban que la forma de eliminar el sufrimiento del espíritu era hacer sufrir al cuerpo en su lugar. Tan extraño como pueda parecer, la mayoría de las personas pensaban que los más santos de entre los santos eran aquellos que más torturaban sus cuerpos. Dado que todos parecían de acuerdo en esto, el Boddhisattva decidió verificar por sí mismo si era verdad.

Dejó de vivir como una persona ordinaria y se volvió un hombre santo, según las costumbre de la época. Esto significa que abandonó todo, incluso sus ropas. Iba desnudo, su cuerpo cubierto únicamente por el polvo y la suciedad. Para no consentirse el placer del buen alimento, se forzaba a comer cosas repugnantes: tierra, cenizas, orina, bosta de vaca, etc.

Para concentrarse mejor y no ser interrumpido por cualquiera, fue a vivir a la parte más peligrosa del bosque. Cuando veía un ser humano, salía huyendo como una liebre asustada. Durante el invierno, pasaba sus días bajo los árboles, y sus noches a cielo descubierto. Así, durante el día estaba empapado por el agua fría que se deshelaba de los carámbanos de hielo que colgaban de las ramas. Por la noche quedaba cubierto por la nieve que caía. De esta manera, hacía sufrir a su cuerpo lo máximo posible. En verano, pasaba sus días a cielo abierto, para ser abrasado por los rayos del sol. Por la noche, se instalaba bajo los árboles, para no ser refrescado por las corrientes de aire. Así podía sufrir el máximo posible el calor.

He aquí cómo batallaba consigo mismo, intentando lograr la paz en su espíritu. Estaba tan determinado que vivió su vida entera de este modo. Pero cuando estaba a punto de morir, tuvo una visión de sí mismo viviendo en un mundo infernal en su vida posterior, sufriendo igual que sufría sobre la tierra, o incluso más. Esta visión le sorprendió por completo. Supo al instante que todas aquellas maneras en las que había torturado su cuerpo habían sido totalmente inútiles, incluso perversas. En realidad nunca le habían procurado la paz espiritual. Inmediatamente abandonó sus falsas pretensiones y comprendió la verdad. Justo en ese momento murió, regresando a un mundo celestial.

Comprensión

- ¿Por qué habría que hacer sufrir al cuerpo?
- ¿Por qué querría una persona ser santa?
- ¿El Boddhisattva tiene confianza en sí mismo?
- ¿Es que al Boddhisattva le resulta placentero sufrir?
- ¿Cuáles son las diferentes maneras de sufrir que inventa el Boddhisattva?
- ¿El Boddhisattva ha logrado traer la paz a su espíritu?
- ¿El Boddhisattva es perverso?
- ¿Por qué cambia de actitud el Boddhisattva?
- ¿La vida del Boddhisattva fue absurda?
- ¿De qué depende la salud?

- ¿En qué se distingue el santo de una persona ordinaria?
- ¿La fe debe tener sus límites?
- ¿En qué sentido podría haber algo bueno en el exceso?
- ¿Debemos traspasar los límites de nuestro cuerpo?
- ¿Producirse sufrimiento puede ser una forma de autocomplacencia?
- ¿Es necesario sufrir para dejar de sufrir?
- ¿Podemos encontrar un sentido al sufrimiento?
- ¿Podemos hacer lo que deseemos con nuestro propio cuerpo?
- ¿Por qué hay un conflicto entre el cuerpo y la mente?
- ¿La verdad necesita siempre tiempo?

La panda de borrachos

¿Es común el sentido común?

En esta historia el Ser Iluminado, nacido en una familia de fortuna, era el hombre más rico de su ciudad y consejero del rey. Por la misma ciudad rondaba también una panda de alcohólicos. Pasaban su tiempo buscando recursos para hacerse con algo de alcohol y embriagarse.

Un día en el que, como solía sucederles, no tenían más dinero, tuvieron la idea de robar al hombre más rico de la ciudad, sin caer en la cuenta de quién era. Decidieron preparar una bebida especial que contenía un potente somnífero. Después montaron una especie de pequeño bar improvisado en la calle principal que llevaba a palacio. Así, cuando su "víctima" pasó por allí, uno de los borrachos le interpeló:

Honorable señor, ¿por qué no comenzar su jornada bebiendo un trago con nosotros?
 El primero lo ofrece la casa – añadieron, mientras vertían de su cóctel "particular" en una copa.

Naturalmente, el Ser Iluminado no bebía ningún tipo de alcohol. Aún así, se preguntó por qué esos borrachos estaban tan generosos ese día. No era propio de ellos y sin duda se trataba de alguna jugarreta. Así que decidió darles una lección. Respondió:

 Sería una falta grave que apareciera delante del rey en estado de embriaguez, o incluso con la más leve traza de alcohol en mi aliento. Sean amables y espérenme aquí, les veré esta tarde cuando vuelva de palacio.

Los borrachos estaban decepcionados por no poder rematar su fechoría. Pero a falta de algo mejor, decidieron esperar. Más tarde, el hombre volvió a pasar frente al improvisado bar. Los borrachos se dirigieron a él inmediatamente:

- Honorable señor, ¿por qué no celebrar su visita al rey? Déjenos ofrecerle una copa, como prometimos.

El hombre miró la botella y el vaso con aire suspicaz.

 No confío en vosotros, esa botella está tan llena como esta mañana. Si vuestro licor es tan bueno ya lo habríais catado vosotros mismos. Creo incluso que no quedaría nada en absoluto. Verdaderamente me tomáis por un idiota.

Y el hombre continuó su camino, mientras la panda de borrachos, decepcionada, volvía a sus sórdidas artimañas.

Comprensión

- ¿Por qué los borrachos piensan que pueden engañar al hombre rico?
- ¿Saben los borrachos por qué beben?
- ¿Por qué los borrachos utilizan esa estratagema para robar al hombre?
- ¿Los alcohólicos piensan que son convincentes?
- ¿Qué concepto de sí mismos tienen los alcohólicos?
- ¿A los borrachos les gustaría arrastrar al hombre rico a su decadencia?
- ¿Cuáles son las principales diferencias entre el hombre rico y los borrachos?
- ¿Los borrachos dan prueba de tener sentido común?
- ¿Cuál es el principal error que comenten los borrachos?
- ¿Están los borrachos abocados a decepcionarse?

- ¿Un alcohólico será siempre un alcohólico?
- ¿Por qué desarrollamos una dependencia?
- ¿En qué sentido una adicción es un problema?
- ¿Nuestras adicciones nos vuelven necesariamente desdichados?
- ¿Podemos no ser dependientes de nada?
- ¿El ser humano es un ser permanentemente necesitado?
- ¿El sentido común es un criterio de juicio adecuado?
- ¿El sentido común es la cosa mejor repartida del mundo, como dice Descartes?
- ¿El desapego es necesariamente una virtud?
- ¿Puede una dependencia ser beneficiosa o legítima?

La codorniz perseverante

¿La perseverancia es siempre recompensada?

Una perdiz vivía en un gran bosque. Un mal día, durante una tempestad, los rayos alcanzaron un árbol muy cerca de ella, haciéndolo arder. Rápidamente las llamas se propagaron a los otros árboles. La pequeña perdiz se inquietó. Se dijo que si el incendio continuaba así, muchos animales del bosque morirían. Concluyó que debía hacer algo, urgentemente. Lamentablemente se sentía bastante impotente. A falta de una idea mejor, decidió de todos modos volar hasta el río, no lejos de allí, meterse en el agua y sacudirse luego por encima del fuego, con intención de atenuar el vigor del incendio. Naturalmente se dio cuenta pronto de que sus esfuerzos difícilmente se verían coronados por el éxito, ya que el incendio aumentaba más y más. Aun así no podía evitar continuar: algo en ella la forzaba a perseverar, a hacer todas esas idas y venidas entre el río y el incendio, para traer a cada vez algunas gotas de agua.

Desde lo alto del cielo, los dioses contemplaban la escena:

- ¡Qué pájaro ridículo! – dijo uno de ellos. – ¡Esta miserable pequeña perdiz cree verdaderamente que puede extinguir un fuego por sí misma!

Una diosa agregó:

- ¡Nunca lo logrará! Debe abandonar. Peor para ella si se quema.

Pero un tercero, más conmovido, anunció:

- Voy a ir a decirle que se detenga, y a aconsejarle que más bien se salve ella misma, porque va a extenuarse con la tarea y se arriesga a quedar atrapada en el incendio.

Allá arriba el dios se transformó en águila para cumplir con lo que había anunciado.

Buscó por largo tiempo a la perdiz, invisible en una humareda tan densa. Cuando la encontró quiso hablarle, pero ella no le escuchó en absoluto:

- No tengo tiempo de hablar, estoy ocupada como bien puedes ver.

El águila le respondió:

- No vas a extinguir el fuego así. ¡Escapa! ¡Sálvate mientras puedas!

Pero la pequeña perdiz no quería saber nada de eso.

- Si quieres hacer algo, no son tus consejos lo que necesito, sino de tu ayuda para apagar el fuego. O me ayudas o puedes marcharte.

El águila abandonó por lo tanto la perdiz a su suerte, admirando a pesar de todo su determinación.

Cuando supieron lo que había sucedido, los dioses se consultaron y finalmente admitieron que debían ayudar a un pequeño ser tan valiente y determinado. Decidieron hacer llover con una lluvia densa y poderosa. Trombas de agua se abatieron sobre el bosque, y al cabo de algunas horas el incendio fue extinguido.

La pequeña perdiz se sintió feliz y concluyo que sus esfuerzos no habían sido en vano. Además los dioses decidieron recompensarla por su generosidad, valor y perseverancia. Desde aquel entonces, las perdices tienen un penacho de plumas sobre la cabeza, como una pequeña corona.

Comprensión

- ¿La perdiz piensa antes en los demás o en sí misma?
- ¿La perdiz ha reflexionado antes de actuar?
- ¿La perdiz es consciente de sus límites?
- ¿Por qué la perdiz persevera a pesar de su falta de éxito?
- ¿Por qué los dioses se burlan de la perdiz?
- ¿Es la perdiz un desafío para los dioses?
- ¿Por qué la perdiz se niega a escuchar al águila?
- ¿El juicio del águila es compartido por la perdiz?
- ¿Por qué los dioses terminan por decidir ayudar a la perdiz?
- ¿La perdiz merece su recompensa?

- ¿Tenemos todos una misión que cumplir?
- ¿Por qué nos gusta ser útiles?
- ¿Es necesario reflexionar siempre antes de actuar?
- ¿Somos responsables de los demás?
- ¿Vale más cambiar los propios deseos o el orden del mundo?
- ¿La desmesura existe también en el bien?
- ¿La convicción es una trampa?
- ¿Podemos tener razón contra todo el mundo?
- ¿Qué distingue el coraje de la temeridad?
- ¿La perseverancia acaba siempre por ser recompensada?

El anciano y el escorpión

¿Todo lo que existe tiene una razón de ser?

Terminada su meditación, el anciano abrió los ojos y vio un escorpión debatiéndose desesperadamente en el agua. Como el animal se acercaba al lugar en el que él se encontraba, el anciano extendió el brazo para ayudar al pobre animal que se ahogaba. Apenas hubo tocado al escorpión, éste le picó. Instintivamente, el anciano retiró su mano. Pero unos instantes más tarde, cuando hubo recuperado el equilibrio, repitió el gesto extendiendo de nuevo el brazo para salvar al escorpión. Esta vez, el insecto le picó tan fuerte con su cola envenenada que la mano del pobre hombre se hinchó y tomó un color violáceo, mientras su rostro hacía un gesto de dolor.

En este momento, un paseante que había observado toda la escena gritó:

- Eh, anciano estúpido, ¿qué te pasa? Sólo un imbécil o un loco arriesgaría su vida por una criatura tan fea y malvada. ¿Es que no sabes que podrías matarte intentando salvar a ese escorpión ingrato? ¡Sabías bien que iba a picarte!

El anciano giró la cabeza. Miró fijamente a los ojos del extranjero y le respondió calmadamente:

- Amigo mío, no porque esté en la naturaleza del escorpión picar debo yo cambiar mi naturaleza que es ayudar.

Comprensión

- ¿El anciano podía no salvar al escorpión?
- ¿Los consejos del paseante son razonables?
- ¿El paseante es egoísta?
- ¿El anciano actúa por sí mismo o por el escorpión?
- ¿El anciano y el escorpión se parecen?
- ¿El anciano es un sabio o un loco?
- ¿El anciano espera algo del escorpión?
- ¿La naturaleza del escorpión es insensata?
- ¿Es posible ayudar al escorpión?
- ¿El anciano es responsable del escorpión?

- ¿Por qué deseamos salvar a otros?
- ¿Ser egoísta está bien o está mal?
- ¿Debemos ayudar a alguien que no pide ayuda?
- ¿Debemos ayudar a alguien que no quiere ser ayudado?
- ¿Está en la naturaleza del hombre ayudar a los otros?
- ¿Por qué dañamos a los otros?
- ¿Hay buenos y malos por naturaleza?
- ¿Todo lo que existe tiene una razón de ser?
- ¿Somos responsables de todo?
- ¿Debemos tener necesariamente compasión por los demás?

El cántaro agrietado

¿Debemos aceptar lo que somos?

Un portador de agua desempeñaba cotidianamente su pesada tarea ayudándose de dos grandes cántaros, que transportaba pendiendo de una larga y resistente caña de bambú colocada sobre sus hombros, uno a cada lado. Pero los dos cántaros, aunque del mismo tamaño, no se parecían en absoluto. Uno de ellos, nuevo y bien lustrado, estaba en perfecto estado, mientras que el otro, más viejo, desgastado por el tiempo, tenía la superficie porosa. Era por esto que el primero conservaba intacta su preciosa carga de agua desde el pozo hasta el pueblo, mientras que el otro perdía casi la mitad durante el trayecto.

Hacía ya mucho que sucedía este problema, pero lamentablemente el pobre hombre no ganaba suficiente dinero para reemplazar el cántaro defectuoso. Esto hacía su trabajo más duro, en parte porque caminaba para nada, perdiendo su tiempo y perdiendo ingresos, y en parte porque se desequilibraba su carga, haciéndole el transporte más arduo.

Como era de esperar, el cántaro "bueno" estaba orgulloso de sí mismo, tanto por su apariencia perfecta como porque lograba cumplir su función sin tacha. Pero el pobre cántaro dañado se avergonzaba de su imperfección: estaba deprimido porque se sentía feo y porque no cumplía más que con la mitad de su tarea. Finalmente un día, cansado de su fracaso constante, se dirigió al portador de agua mientras lo llenaba:

- Me siento culpable y te ruego que me perdones.
- ¿Por qué? preguntó el portador de agua ¿de qué te avergüenzas?
- No cumplo con mi deber: pierdo la mitad de mi agua en cada viaje, porque estoy viejo y desgastado. Por mi culpa haces todos esos esfuerzos en vano y no se te recompensan explicó.

El portador de agua, sorprendido, se conmovió ante esta confesión. Después, lleno de compasión, tras haber reflexionado respondió al cántaro:

- Mientras regresamos a casa me gustaría que miraras las magníficas flores que hay al borde del camino.

Tal y como el portador de agua le había pedido, a lo largo de todo el camino el viejo cántaro estuvo mirando y en efecto vio magníficas flores bañadas por el sol en las que nunca antes había reparado. Quedó extasiado observándolas, pero aun así al terminar el trayecto se sentía igual de triste, porque había vuelto a perder la mitad de su agua.

Entonces el portador de agua le dijo:

- ¿Has notado que no había flores hermosas más que a un lado del camino, en tu lado, y prácticamente ninguna en el otro?
- Ah, sí, es verdad respondió el cántaro no me había dado cuenta.

 Verás, como sabía que perdías agua decidí aprovecharlo. Planté semillas de flores en tu lado del camino, y cada día las has regado sin siquiera darte cuenta. Gracias a ti han brotado magníficas flores que embellecen el camino.

Algunas preguntas para profundizar y ampliar

Comprensión

- ¿El portador de agua debería haber reemplazado el cántaro viejo?
- ¿El cántaro nuevo tiene motivos razonables para estar orgulloso de sí mismo?
- ¿El portador de agua conserva los dos cántaros por los mismos motivos?
- ¿El cántaro viejo tiene motivos razonables para avergonzarse de sí mismo?
- ¿El cántaro viejo se avergüenza respecto al portador de agua o respecto a sí mismo?
- ¿Por qué el cántaro viejo no ha visto las flores?
- ¿Qué representan las flores en la historia?
- ¿El cántaro viejo está bien dotado?
- ¿El cántaro viejo debe aceptar su condición de cántaro?
- ¿El portador de agua es un sabio?

- ¿Por qué no vemos lo evidente?
- ¿Es necesario reconciliarse con lo que se es?
- ¿Por qué buscamos la perfección?
- ¿Supone un problema buscar la perfección?
- ¿Podemos amar la imperfección?
- ¿Somos responsables de nuestras desgracias?
- ¿Podemos sufrir por otro?
- ¿Los hombres buscan ante todo la utilidad, como sugiere Espinoza?
- ¿La vergüenza es un sentimiento legítimo?
- ¿Por qué estamos encerrados en nosotros mismos?

La brizna de paja

¿Podemos confiar en los demás?

Un monje que vivía en un pueblo se decía un asceta. Pero se aprovechaba de los aldeanos y de sus limosnas, y no tenía de asceta sino el nombre. En cuanto a la meditación, se la reservaba para aparentar cuando venían a consultarle. De hecho, no encontraba ningún interés en ella, y es más, la postura de meditación le parecía muy incómoda.

Un día fue a visitarle un noble para solicitar su bendición y su ayuda. El monje le concedió su bendición y le preguntó de qué se trataba. El hombre respondió que tenía una bolsa de monedas de oro y que temía que los ladrones vinieran a robárselo, pero que bajo la protección del santo hombre su tesoro no correría ningún riesgo, porque nadie vendría a buscar dinero a casa de un asceta.

- Por supuesto – respondió el monje – estaré encantado de serle de ayuda.

Y cogió el dinero. Pero ya estaba calculando lo que podría hacer con ese "regalo" huyendo del pueblo. "Vaya en paz" dijo al noble. De todos modos tenía intención de esperar algunos días para no despertar sospechas. Enterró la bolsa de monedas en un hoyo al pie de un árbol. Algunos días más tarde, para preparar su partida, fue a ver al noble y le explicó que se iba de viaje. Después, sintiéndose muy astuto, ideó una estratagema para conservar la confianza del noble y que no sospechara del robo. Salió de la casa, fue al campo, cogió una brizna de paja, la metió entre sus cabellos y regresó al hogar del noble, que se sorprendió del regreso del monje. Éste le explicó:

- He encontrado una brizna de paja en mi cabello y me he dicho que ha debido de caer de su tejado mientras estaba aquí. Así que he venido a devolvérsela, porque la simple idea de quedarme con algo que le pertenece me resulta insoportable. No quiero tomar nada de otro salvo aquello que me haya dado voluntariamente.

El noble lanzó una exclamación, admirado por la santidad del monje. Pero su joven hijo, que había observado la escena, no sacó la misma conclusión. Dijo a su padre:

- Padre mío, aquellos que son verdaderamente santos no dan tanta importancia a algo tan nimio. A mi parecer son más humildes y discretos, así que este hombre me parece muy extraño. Vayamos mejor a ver qué está maquinando porque esta historia me parece muy rara.

Tras dudarlo un poco, inquieto a pesar de todo y estremecido por los argumentos de su hijo, el padre accedió a acompañarle. Se acercaron sigilosamente en busca del monje. Así le vieron sacar el dinero del hoyo al pié del árbol, meterlo en sus alforjas y partir con su cayado de peregrino.

- Ya lo ves – dijo el hijo al padre. – Se va con tu dinero.

El padre se puso furioso y atrapó al monje llamándole de todo.

 ¡Especie de ladrón mentiroso! – le dijo. – Haces un mundo de una brizna de paja y luego me robas mi dinero. Vete de este pueblo y no vuelvas jamás. Ya ves, hijo mío – añadió después – hay que desconfiar siempre de aquellos que exhiben su santidad.

El hijo inclinó la cabeza y asintió.

Algunas preguntas para profundizar y ampliar

Comprensión

- ¿Por qué el monje fingía ser lo que no era?
- ¿El monje es un verdadero monje?
- ¿Por qué el noble teme que los ladrones roben su dinero?
- ¿El monje es astuto?
- ¿Por qué el noble cree al monje?
- ¿Por qué el hijo del noble no cree al monje?
- ¿Por qué el noble está estremecido por los argumentos de su hijo?
- ¿Por qué el monje se pasa?
- ¿Qué busca ante todo el monje?
- ¿En qué se parecen el noble y el monje?

- ¿Por qué buscamos impresionar a los otros?
- Nuestra propia imagen es nuestro ídolo?
- ¿Cómo decidir si lo que oímos es verdadero o falso?
- ¿Nos gustan las personas por lo que son o por lo que aparentan ser?
- ¿Podemos fiarnos de las apariencias?
- ¿Podemos mentirnos a nosotros mismos?
- ¿Necesitamos creer nuestras propias mentiras?
- ¿Es necesario instrumentalizar al otro para satisfacer nuestros deseos?
- ¿Debemos respetar la imagen que las personas se fabrican?
- ¿La identidad social es un problema únicamente de imagen?

Impermanencia

¿Lo esencial es urgente?

Un hombre importante, con reputación de sabio, se acercó un día a pedir consejo a un maestro célebre.

- ¿Qué habría que hacer para ser feliz?

El maestro le respondió:

- Simplemente reza el nombre de Buda varias veces al día.

El primero replicó:

- ¡En efecto! Lo haré en cuanto me sea posible. Pero ya hay tres cosas que debo cumplir y que aún no he tenido tiempo de hacer. Para empezar, mi padre acaba de morir y debo ocuparme de su entierro. Después, mi hijo aún no ha encontrado carrera y tengo que encontrarle una posición. Finalmente, mi hija está aún soltera, debo buscarle un marido. Déjeme resolver estos tres problemas, y en cuanto haya terminado seguiré su consejo, porque estoy convencido de que tiene razón.

Unas semanas más tarde, el hombre importante contrajo una grave enfermedad y murió rápidamente. El maestro fue invitado a la ceremonia y le pidieron que pronunciara unas palabras de condolencia:

- Este hombre importante y respetuoso me pidió consejo. Yo le recomendé rezar el nombre del Bienaventurado. Me hizo tres objeciones, con tres obligaciones importantes que aún no había atendido. ¡Pero he aquí lo sucedido! La impermanencia ya se lo ha llevado. ¡Ay existencia, qué mal nos tratas! Escuchando sus elogios fúnebres de hoy, ¿quién de entre nosotros osaría decir que este hombre responsable no fue un sabio? A pesar de ello, aquellos que están decididos a escapar del sufrimiento y a realizarse deberían aprovechar cada instante y recitar el nombre del Señor en ese preciso momento, sin dejarlo para más tarde, por ninguna razón, no importa cuán legítima o urgente sea. Evitarán así dar los mismos pasos desdichados de aquellos que se equivocaron antes que ellos, poniéndose en situación de lamentar sus decisiones por los millares de otoños por venir.

Comprensión

- ¿Por qué un hombre importante y sabio consulta a un maestro célebre?
- ¿Por qué el maestro le aconseja "rezar el nombre de Buda varias veces al día"?
- ¿Por qué el hombre no sigue el consejo del maestro?
- ¿El hombre importante sabe verdaderamente lo que quiere?
- ¿Por qué el hombre importante prefiere las obligaciones que la felicidad?
- ¿El hombre importante cree que es eterno?
- ¿El hombre importante piensa que el maestro tiene razón?
- ¿Por qué el maestro dice "¡Ay existencia, qué mal nos tratas!"?
- ¿Por qué el maestro dice que el hombre importante era sabio?
- ¿Qué significa la idea de "aprovechar cada instante"?

- ¿El ser humano es contradictorio?
- ¿La felicidad perfecta es posible?
- ¿Se debe rechazar la felicidad?
- ¿Por qué nos cargamos de obligaciones?
- ¿Las obligaciones son en realidad elecciones?
- ¿Nos cuesta pensar en la finitud de nuestra existencia?
- ¿Utilizamos a los demás para evitarnos a nosotros mismos?
- ¿Por qué olvidamos la muerte?
- ¿La vida es una permanente negación de la muerte?
- ¿Es difícil aprovechar el momento presente?